

BIBLIOGRAFÍA

son muy sugerentes, e intentan poner en correlación, con abundancia de citas, los hallazgos de la filosofía griega y medieval al respecto con las ulteriores averiguaciones de Leonardo Polo.

Concluye el texto con la sugerente tesis de que tanto los hábitos intelectuales como la virtud de la voluntad son *manifestación* de la apertura humana personal e íntima a Dios.

Ángel Luis González

**Miguel García-Valdecasas, *Límite e identidad.*
*La culminación de la filosofía en Hegel y Polo***

Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie de Filosofía Española,
nº 6, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra,
Pamplona, 1998, 104 págs.

Desde la publicación de *El Ser* en 1965, pocos han sido los estudios orientados a indagar sobre los comienzos filosóficos de Polo. En esa obra, Leonardo Polo desarrolla la tesis crucial de su filosofía, la noción de límite mental. El límite es una idea que se hace necesaria para conocer lo que su autor llama la *existencia extramental*, es decir, la existencia del universo y la razón de los primeros principios.

Así como Kant se figuraba la existencia de los objetos en presencia del entendimiento como un predicado real, a juicio de Polo, sentar filosóficamente la existencia del universo no es una mera «indicación de realidad» —si podemos hablar así— que persiga encadenar un objeto al mundo. El hecho de que el universo existe ante nuestros ojos plantea dificultades anteriores que conviene desentrañar. Por ejemplo, si es posible determinar la existencia mediante un predicado, o si, siguiendo a Polo, es correcta la *formulación* de los primeros principios con un carácter restrictivo. La

BIBLIOGRAFÍA

formulación de los primeros principios tiene —en algunos autores— ese carácter, no porque quien *formula* los principios soslaye el sesgo que tienen de primeros, o se debata en señalar que no todos los objetos caen bajo él. La restricción de la que se habla concierne más a la propia realidad.

Según el autor de esta investigación, la temprana indagación de lo que Polo ha llamado «límite» tiene importancia para esclarecer el tema principal de la metafísica. El ser, y el principio de no contradicción que lo describe, necesitan ser aislados del entramado formal que las expediciones lógicas vierten sobre el pensamiento. Evidentemente, la lógica goza de un estatuto respetable en la filosofía, y como tal ha de ser reconocida. Sin embargo, no parece una herramienta adecuada cuando se busca dar con la propia naturaleza del ser.

El primer capítulo se detiene en el concepto de límite. La argumentación profundiza con una terminología compleja, quizá no suficientemente explicada, que introduce aparejos terminológicos dedicados a precisar la detección del límite. Una vez detectado, el límite que la mente se impone al conocer los objetos de un modo limitado, desaparece. No es un problema ajeno a nuestro tiempo. Heidegger se hacía cargo de las dificultades que suponía la comprensión del *dasein*. Encontraba difícil separar la noción de ser de un fundamento ontológico y necesario, que olvida la importancia de la *biografía* de un mundo y su mismo carácter temporal. El abandono del límite, según queda señalado aquí, introduce al cognoscente en el «ámbito de la máxima amplitud». La amplitud máxima parece ser una perspectiva superior, un balcón de acceso privilegiado que se salta los límites de un determinado modo de discurrir. De este modo, el intelecto se ve capaz de superar la predicación como forma de integrar una comprensión del ser.

Fue Aristóteles el primero en unir el ser a la cadena que supone la expresión de un juicio. El ser quedará así *predicativamente* uncido a los modos categoriales de juzgar. Pero, para el autor, no se estima suficiente la unión de lenguaje y lógica en el ámbito de una máxima amplitud. Porque, predicar o formular los principios

BIBLIOGRAFÍA

es tanto como detenerlos, y, al tender las redes de la lógica, se tiende también la imposibilidad de comprender los principios. La investigación es suficientemente prolija para mostrarlo. Aún así, el autor no deja de señalar la novedad de los términos que utiliza, siguiendo las categorías que se encuentran tratadas en *El ser*. En efecto, llegar a entender algunos pasajes tan abigarrados de términos de mucha profundidad, requiere un serio conocimiento del marco conceptual de la obra de Polo.

En el camino hacia la realidad que toma el intelecto como tarea, Hegel representa la postura diametralmente opuesta a este modo de pensar. El siguiente capítulo, que versa sobre él, hace notar un serio contraste. Para Hegel, el desarrollo dialéctico del absoluto se dirige al final de la filosofía, o sea, hacia el principio de identidad. Este estudio recuerda que esa identidad se logra después de un largo camino. El recorrido, muestra que Hegel interpreta *poiéticamente* el sentido del acto dialéctico, por expresarlo en terminología aristotélica. El autor pretende resaltar la diferencia que existe entre una identidad postulada desde la lógica —sin abandonar una voluntad expresa de Hegel—, y una identidad real.

La identidad constituye el análisis definitivo de la investigación. El tercer capítulo aborda la identidad real, tal como es entendida por Polo. Según el método de conocer que espera abandonar el límite, la identidad es un principio real que indica la existencia de Dios. Hasta aquí, el acuerdo con Hegel. Pero, si la identidad para Hegel representa el fin de un proyecto dialéctico, ésta es en Polo una idea *original*. La originalidad consiste en ser la misma noción de Origen, de fuente del universo en un sentido creador. La identidad de Hegel no es el Dios de los cristianos, puesto que está despojada de todo sentido personal. Sobre esta opinión, el autor de *El ser* cree que, aunque de la advertencia de la identidad no desemboca en un Dios personal, el concepto de identidad da una demostración de la existencia de Dios. Tal averiguación, además, se siente compatible con el dato revelado de fe. Por eso, tras haber recorrido el pensamiento de Hegel, el último tramo trata de mostrar la cohesión de la identidad con la revelación que viene de la fe. El

BIBLIOGRAFÍA

dato de fe representa la culminación del principio de identidad, que, advertido sólo por la razón, no puede sospechar los misterios de la fe. A pesar de ello, identidad y Trinidad resultan compatibles, en última instancia, porque la identidad hace *uno* el Dios que se presenta a sí mismo como *tripersonal*.

Miguel Ángel Castelló Gallo

**Juan Fernando Sellés, *La persona humana*
Parte I: *Introducción e Historia***

Universidad de La Sabana, Bogotá, 1998, 337 págs.

El presente libro es el primero de los tres volúmenes que constituyen el Curso completo de *Antropología* que el autor ha expuesto en varios cursos académicos en la Universidad de La Sabana —Bogotá (Colombia)— durante los años 1994-1997. Consta este tomo, al igual que los otros dos, de 10 temas, dividido cada uno de ellos en 9 epígrafes. Al final de cada ejemplar se recogen unos útiles *índices*: uno de autores citados en las respectivas lecciones; otro de nociones de neto significado filosófico definidas en las notas a pié de página. Finalmente, se expone una relación *bibliográfica* introductoria a la materia bastante extensa, que puede ser completada con otras referencias bibliográficas específicas que aparecen en notas al pié de página a lo largo del tratado.

La *orientación* o perfil de la investigación no es la propia de la *antropología cultural*, ni tampoco el de la tradicional *antropología racional*. Es, sin duda, un enfoque más alto de la persona humana. A esta visión se propone llamarla *antropología trascendental*, porque las dimensiones nucleares de la *persona* humana saltan por encima de su naturaleza, de sus manifestaciones cultu-